



Capítulo 628: Una Acción Audaz

Kalpavriksha es un árbol divino, similar en origen al nórdico Yggdrasil.

Ambos son árboles del mundo y retoños del árbol original de la vida, que actúa como punto de apoyo de Yesh.

Anteriormente ubicado en la Tierra, Indra robó el árbol del mundo hindú y lo trasladó a Svarga, después de que la humanidad comenzara a usar su poder para realizar actos malvados.

Lo plantó en el pico del monte Meru, en medio de los cinco jardines del paraíso.

El árbol divino sólo tenía un cuidador: Kamadhenu, la vaca que satisface todas las necesidades.

Afortunadamente, ella no reside aquí de forma permanente, de lo contrario Indrani habría tenido que inventar alguna excusa para explicar por qué estaba allí.

Como siempre, la vista del árbol fue una experiencia verdaderamente impresionante, con sus raíces doradas y su tronco plateado brillando, más que cualquier estrella en el cielo.

Se parece mucho a un árbol de magnolia, pero con hojas de coral brillante, brotes de piedras preciosas y frutos de diamante.

Con prisa, Indrani se acercó al enorme árbol adornado con joyas y colocó su mano sobre su corteza.

"Mi dulce árbol de milagros... Por favor, tráeme al dragón que es la fuente de todo temor. Y átalos a mí para que siempre sea mi devoto consorte... Que no haya otras mujeres en sus ojos excepto yo".

Por un momento el árbol quedó quieto, con sólo sus hojas balanceándose con la suave brisa.

Pero, de repente, sus hojas brillaron con una tenue niebla color arco iris y un rayo de luz gigante se disparó hacia el cielo.

Seguramente todos descubrirían que ella usó el árbol.

Pero en unos pocos minutos, eso ya no importaría.



Porque la criatura viviente más fuerte de la creación estaría a su entera disposición; ciegamente enamorado de ella y dispuesta a servirla en cualquier forma que ella deseara.

Y con todo lo que él hará por ella, ¿quién se atrevería a estar en contra de ella?

* * *

En medio de un exuberante jardín de color púrpura intenso, los dioses estaban siendo agasajados con un banquete muy elegante.

En dos largas mesas cubiertas con mantel blanco se servían pasteles y frutas de todo tipo.

Varios de los dioses que ya residían en Tehom fueron llamados para hacer una aparición y hablar sobre sus propias experiencias.

Entre ellos se encontraba Yemoja, que estaba rodeada no por uno, sino por cuatro de sus maridos, por primera vez en varios meses.

Obatala: "Desapareciste durante todo este tiempo, sin saber nada de tu paradero. ¿Tienes idea de cuánto nos preocupaste?"

Okere: "¿Nos has descartado para subirte a la cama de un nuevo amante...?"

Oko: "Nunca había pensado tan poco de ti..."

Erinle: "Hubiera preferido que nos pidieras directamente la separación..."

Yemoja rió melódicamente, mientras tocaba a cada uno de ellos en la cara.

"La relación entre Abaddon y yo no tiene nada de lasciva. He llevado esa idea a mi cabeza... pero en última instancia creo que disfruto aún más de su respeto y amistad".

Entre todos los dioses que Abaddon conocía, Yemoja estaba en una clase especial.

Mucho antes de conocerla, Imani le contaba historias sobre ella con bastante frecuencia cuando era niño.

Era una diosa gentil, pero tampoco una pusilánime. No era raro que se pusiera furiosa cuando la despreciaban.

Pertenecía a una casta muy especial de deidades primordiales, que no era solitaria ni estaba demasiado centrada en el deber.

Era cariñosa y bastante apasionada.



Como tal, Abaddon la vio como la definición más cercana de lo que debería ser un dios.

Esa fue la razón por la que nombró a las gemelas en su honor, ya que esperaba que pudieran encarnar algunos de sus mismos aspectos.

Esto hizo que Yemoja se sintiera muy honrada, especialmente porque no había nadie más a quien viera de esa manera.

Ni siquiera al creador y su esposa.

Como sabía que Abaddon no tenía otras inclinaciones hacia ella, ya había hecho las paces con cómo eran las cosas.

Incluso los dioses primordiales no pueden tener todo lo que quieren, TODO el tiempo.

"Pero quizás... quizás haya algo más para mí. Me gustaría casarme de nuevo, creo, pero todavía no he encontrado a nadie más interesante".

En ese momento, los brillantes ojos azules de Yemoja se giraron hacia adentro.

Esta fue su primera adivinación en... ni siquiera recordaba cuánto tiempo.

En ella podía ver a un hombre al que no conocía, ni reconocía.

Alto, con largo cabello plateado y nueve colas peludas balanceándose detrás de su espalda.

Apenas alcanzó a ver su rostro, pero lo que vio fue bastante encantador.

Tan pronto como tuvo la visión, ésta desapareció.

Dejándola aturdida, confundida y enamorada.

"Mi esposa... ¿Fue una adivinación lo que tuviste hace un momento?"

"¿De qué podría tratarse?"

"No has tenido uno en siglos, querida."

Yemoja no pudo responderle a su marido en ese momento, porque todavía estaba demasiado deslumbrada para responder con claridad.

En el segundo siguiente, Yemoja se teletransportó a la mesa de Abaddon y le tocó la espalda repetidamente.

"Hmm? Yemoja-"

"¿Por casualidad tu primer hijo tiene hermanos gemelos?"

"¿Eh?! ¡No!"

"Ya veo, ya veo... ¿Es posible que tengas otros hijos ilegítimos..."

Abaddon cubrió la boca de la diosa del océano con su mano.

—Por favor... si valoras mi vida, no termines esa pregunta.

Bekka estaba sentada justo a su lado, comiendo un panecillo con una nueva mirada en su rostro.

Abaddon se frotó las sienes para calmar la migraña que se estaba formando.

"Amiga mía... ¿Por qué me preguntas algo así?"

"Porque dijiste que no me estaba permitido casarme con ninguno de tus hijos".

-Sí, porque son demasiado jóvenes para ti.

"Tendré que recordarte que la retórica es bastante hipócrita, cuando eres anterior a la creación y todas tus novias no lo son".

"Os recuerdo una vez más que sólo tengo 39 años."

"Esa mentira no se convertirá en realidad, no importa cuántas veces la repitas".

Abaddon puso los ojos en blanco.

Bekka eligió ese momento para besar a su marido en la mejilla y hacerle una broma muy inapropiada.

"No te preocupes, cariño, siempre serás mi Dill / Sugar Daddy favorito. Y además, como ya tengo más de 18 años, entonces tengo permitido dar mi consentimiento..."

"¡Eso no tiene gracia!"

A pesar de su enojo, ambas chicas rieron a carcajadas, e incluso lo hicieron sonreír.

Una vez que finalmente renunció a corregirlas, sintió una sonrisa poco entusiasta dibujarse en su propio rostro.

—Entonces, ¿cuál es el motivo por el que me has hecho todas estas preguntas tan disparatadas? ¿Ya has estado bebiendo demasiado?

"Bueno, ya sabes cómo he expresado mi deseo de tomar otro marido".

"¿Otro? Te acabo de traer cuatro."



"De todos modos, acabo de tener una visión de un hombre que creo que puede estar en mi camino. Se parece bastante a Apophis, pero es... más suave. Necesito que me ayudes a encontrarlo".

"¿Por qué tengo que hacer esto?"

"Está demasiado lejos para que pueda seguirlo por mi cuenta. Y tú sabes mejor que nadie lo vasto que es nuestro multiverso. ¿No estás buscando tus propias pequeñas agujas en este pajar?"

Abaddon hizo una mueca ante la mención de los horrores sobrenaturales desaparecidos, de los que todavía no había oído ni pío.

Los antiguos reyes seguían allí buscando, pero como tenían que buscar en cada mundo, asteroide y nebulosa en cada rincón del universo, todo el proceso... consumía mucho tiempo.

"... ¿Tengo que hacer esto pronto? No tenía pensado poner en marcha mi negocio de búsqueda de pareja hasta el año que viene".

La diosa Orisha sonrió cálidamente y le dio a su amigo un puñetazo 'juguetón' que le dislocó el hombro.

—Está bien, está bien, está bien... ven a casa después de que oscurezca y echaremos un vistazo al observatorio.

"Gracias, Abaddon. Como siempre, tu generosidad es tu rasgo más atractivo".

—Sí, claro. Ahora vuelve con tus maridos para que dejen de mirarme como si fuera mierda de alguien en su cereal.

Yemoja finalmente miró por encima del hombro y se dio cuenta de que sus hombres definitivamente estaban dándole a Abaddon algunas miradas desagradables.

Ella le sonrió impotente y retrocedió para calmar la ira de los cuatro hombres con los que ya estaba comprometida.

Una vez que ella se fue, Abaddon suspiró en señal de disculpa, y volvió su atención al dios con el que estaba hablando de antemano.

"Lo siento. Es muy raro que ella me pida un favor, de cualquier tipo".

—Está bien —Shiva agitó una mano mientras reflexionaba en voz baja para sí mismo.

Le sorprendió lo sólido que parecía ser el vínculo que Abaddon había formado con los dioses que ya estaban aquí.



Su posición era extraña, porque no sería extraño etiquetarlos como prisioneros de guerra.

Y, sin embargo, no tenían restricciones, caminaban sin supervisión y tejían sus propios capítulos nuevos en el ya rico tapiz que es su mitología.

Fue realmente muy intrigante verlo.

Y esto no hizo más que aumentar aún más los buenos sentimientos que ya se estaban gestando a su alrededor.

Era tan fácil dudar de que éste fuera el mismo hombre de todas las historias.

Y tal vez porque ambos eran seres "misericordiosos" de destrucción, compartían un parentesco común.

Aunque Shiva admitió que a veces le costaba entender a Abaddon... probablemente porque el dragón tenía tendencia a alternar entre el inglés moderno, el dragonico y algo llamado "criollo haitiano" mientras hablaba con entusiasmo.

Incluso el cerebro de Shiva tuvo dificultades para seguir el ritmo.

Sin embargo, una vez que logró comprender lo que Abaddon decía, se dio cuenta de que normalmente era bastante apasionado con sus esposas, sus hijos e incluso con su gente.

Tenía la visión y la determinación de hacer que las cosas que le importaban llegaran lo más lejos posible.

Y naturalmente infundió en los demás una lealtad que les hizo querer seguir adelante aún más.

"Creo que... los dioses están muy equivocados contigo, amigo mío. Creo que establecer la paz ahora allanará el camino hacia..."

De repente, Abaddon se levantó dramáticamente y dejó caer su silla.

Él y Bekka miraron juntos al cielo, el gran cometa de colores del arco iris que caía desde las tierras de arriba.

—¿Qué es eso exactamente...? —preguntó Bekka.

"No tengo idea... pero la sensación me molesta".

Abaddon abrió la boca de forma imposible y empezó a cargar llamas en la parte posterior de su garganta.



Sin embargo, antes de que pudiera volarlo, un cierto resplandor, brilló dentro de los pantalones de Bekka.

El resto de las esposas que estaban dispersas por toda la fiesta reaparecieron a su alrededor, como si estuvieran en piloto automático.

Un aura rosa cegadora surgió de sus cuerpos y se fusionó con el cielo.

A partir de su resplandor, un dragón etéreo fue creado aparentemente de la nada.

Era esbelto, hermoso y grácil, con diez cabezas distintivas y cuatro pares de alas de diferentes orígenes.

El dragón creció rápidamente, tanto que pudo encontrarse con el cometa en el cielo, y rugió furiosamente mientras destrozaba todo con sus garras.

Abaddon miró en silencio, atónito, con la mandíbula floja y una erección del tamaño de un faro.

"No sé qué pasó, pero... creo que me gustó mucho, mucho".